

Setiembre 2009

Costa Rica

LAS ROJAS

lasrojascr@
gmail.com

Manifiesto Fundacional

Las Rojas en lucha por un movimiento feminista contra la opresión capitalista y patriarcal

Las Rojas es una agrupación de mujeres estudiantes y trabajadoras que luchan por la liberación de la mujer, desde un feminismo socialista, considerando que la lucha por la liberación de la mujer exige simultáneamente luchar contra el capitalismo, pues éste se basa en la explotación de la burguesía sobre la clase trabajadora y se aprovecha de las desigualdades culturales que impone el patriarcado para sobre explotar a las mujeres.

Una de las instituciones que ha servido históricamente al patriarcado para reproducir la opresión de la mujer, es la familia. La familia (burguesa) es para el capitalismo la institución que reproduce (procrea y cría) la fuerza de trabajo en la forma más barata y conveniente para este sistema. De esta forma, el sometimiento de la mujer en la familia trae grandes beneficios a la burguesía y es allí donde se reproduce también las relaciones de opresión que le otorgan a la mujer el rol de cuidado de los otros y las otras.

Así, el ideal de familia heteronormada además de condenar a las mujeres a la opresión -enfrentando a las mujeres entre sí-,



condena a "minorías" sexuales a sufrir discriminación y abusos.

La violencia hacia las mujeres es una expresión extrema de relaciones de opresión asentadas en la propia constitución de la familia burguesa y en el rol que el capitalismo le otorga. Por lo que, la violencia contra las mujeres no es un hecho aislado que se da entre el agresor y la agredida, sino que es estructural y se reproduce en instituciones y relaciones sociales como la familia y las relaciones de pareja.

Según la Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres realizada el 2003, en Costa Rica, un 49,6% de las mujeres sufren o han sufrido violencia emocional, un 45,4% de las mujeres mayores de 16 años han sido víctimas de violencia física y un 38,2% de las mujeres mayores de 16 años han sufrido algún tipo de agresión sexual.

De estos altos porcentajes de mujeres agredidas, solo el 20% de las mujeres reportaron las agresiones a las autoridades, lo que revela que la violencia hacia las mujeres es un asunto tratado como "familiar", es decir que en este espacio privado son

las mujeres las que deben manejar la violencia, como si no fuese un problema del que se deben responsabilizar el Estado y el conjunto de la sociedad, en el cual deben intervenir, rompiendo ese espacio privado que oculta y permite la reproducción de la violencia contra las mujeres.

Para valorar la cantidad de mujeres que corren peligro por realizarse abortos clandestinos, la ilegalidad del aborto es un gran inconveniente, pues no hay cifras oficiales y por su clandestinidad muchas de esas mujeres no recurren a centros de salud.

Sin embargo, sí se puede valorar el dato que indica embarazos en adolescentes, muchos de ellos indudablemente no deseados (lo cual no implica que conlleve la realización de un aborto clandestino), la Asociación Demográfica Costarricense indicó que en el 2008 hubo 79 284 nacimientos, de los cuales 14 855 (20%) corresponde a mujeres adolescentes, menores de 19 años.

Este dato revela que en este país la educación sexual resguardada por la Iglesia católica impide una educación sexual integral que además de evitar embarazos no desea-



dos y enfermedades, sea educación para la sexualidad placentera y sana. Ejemplo de esto ha sido la intromisión de la Iglesia Católica en la elaboración de las guías sexuales o la prohibición de las mismas cuando no se ajustan a sus mandatos.

Por si fuera poco la Iglesia católica prohíbe el uso de anticonceptivos condenando a las mujeres a un destino como madres-esposas, limitando la sexualidad a la procreación, lo cual genera que las mujeres no tengan autonomía sobre sus cuerpos y una gran represión sexual.

Aunque la Iglesia Católica es la institución religiosa que en este país más claramente oprime a la mujer, debido a que el Estado es confeso católico, en general las instituciones religiosas de diversa procedencia cumplen una función social -en el patriarcado- de oprimir a las mujeres.

Las mujeres trabajadoras constan de una doble condición de explotación y opresión, son explotadas por sus patronos que se aprovechan de su fuerza de trabajo para obtener ganancias millonarias a cambio de un salario completamente insuficiente para vivir dignamente (sobre todo si se es jefa de hogar) y que además es muchas veces menor al que recibe el hombre por el mismo trabajo ejercido.

Aunado a esta condición de explotada, está la condición de oprimida por el hecho de ser mujer, es decir tratada desigualmente a nivel cultural, sin derecho alguno sobre el cuerpo, a vivir sin violencia y dedicada al cuidado de los otros y las otras.

De esta forma el capitalismo se aprovecha de la opresión a la mujer para someterla a empleos en los que recibe un salario desigual, sobre explotándola con doce horas de trabajo continuo, más las horas que suman el trabajo doméstico invisibilizado y no remunerado.

La familia burguesa como unidad económica obligatoria para la reproducción no puede transfigurarse en una sociedad de explotación tal como el capitalismo, porque desde hace mucho las fuerzas productivas están estancadas y en esta fase el capitalismo es incapaz económicamente de responsabilizar al Estado del cuidado de las hijas y los hijos.

Por esta razón, Las Rojas consideramos que la liberación de la mujer supone la abolición del patriarcado y la familia burguesa, y que esto requiere no solo de abolir las clases sociales, sino de la lucha por la construcción del socialismo.

Pero esto no debe dar pie a interpretaciones etapistas de la lucha por la liberación de la mujer (tal como lo hacía el estalinismo y buena parte del trotskismo), considerando que ésta se daría como un resultado mecánico de la revolución socialista.

Contraria a esta visión, desde Las Rojas consideramos que a la par de la lucha por la emancipación de la clase trabajadora, también es necesario reivindicar la lucha por la liberación de la mujer, que por su especificidad requiere un tratamiento particular desde la perspectiva socialista.



Este desprecio de la lucha feminista por el grueso de la izquierda generó fuertes anticuerpos en las activistas feministas, quienes correctamente reclamaban que las y los marxistas relegáramos la lucha por los derechos de las mujeres para después de la revolución, subordinando la lucha feminista a la lucha socialista.

Esto se tradujo en la consolidación de un enfoque de la lucha feminista que se limita a la lucha de los derechos de la mujer desligados de un proyecto estratégico que apunte a destruir a la sociedad capitalista. En otras palabras, ante la carencia de una propuesta feminista socialista, se fortalecieron las visiones feministas burguesas o reformistas.

Desde Las Rojas pretendemos impulsar un movimiento de mujeres, feministas, militantes de izquierda y activistas, que se postule como una superación del enfoque etapista de

la liberación de la mujer que sostuvo la vieja izquierda, así como del feminismo burgués o reformista que no ha trascendido de la academia o de las ONG.

Por esto, queremos conformar un espacio abierto donde además del estudio y la elaboración teórico-política sobre la opresión de la mujer, también tenga como una de sus tareas vincularse con las luchas de la clase trabajadora para liberar a la humanidad de sus cadenas, las de la familia, la propiedad y el Estado.

Para sumarte o contactar a Las Rojas, escribinos a lasrojascr@gmail.com

"La feminista que no es socialista carece de estrategia, el socialista que no es feminista, carece de profundidad" Rosa Luxemburgo

Desde Las Rojas apoyamos a María Laura Viquez quien llevó hasta los tribunales una causa por violación sufrida varios años atrás. A raíz del juicio (recientemente finalizado) uno de sus cuatro agresores recibió una condena de 20 años de cárcel. Ninguna mujer merece sufrir ningún tipo de violencia y en caso de padecerlo, ninguna se debe quedar callada.

¡Nada a golpes contra las mujeres!